

LIBRO VI  
ANTES DEL 5 DE MAYO

---

CAPÍTULO I

DIPUTADO SALIENTE

I

EL CONGRESO DE 61.

En la historia del héroe Morelos, con su congresito infestado de « rábulas » hostiles, había entrevisto Porfirio las miserias del parlamentarismo. En el congreso de 1861 las presencié muy de cerca en su asiento de diputado por Ixtlan.

Don Benito Juárez, todavía maltrecho de sus excursiones reformistas, ocupaba en Palacio un sillón presidencial que parecía crujir... á los golpes de un compacto grupo congresista cercano y hostil. El congreso estaba allí, al alcance de su mano, en el propio Palacio, al costado Oriente del gran patio.

Ese patio, hoy tranquilo plazolón de la Paz, era en aquel tiempo un pequeño campo de Marte; sus baldosas, holladas hoy por raros « covachuelistas » resonaban frecuentemente con el chasquido de los *guarachís* marciales; descansaban en ellas las culatas y rodaban las baterías. Aquello era la reunión de los tres poderes del momento : Presidencia, Congreso y Cuartel.

Convocado por Juárez ese Congreso, á los pocos días de nacido, le *chicaneaba* la autoridad. La historia de Morelos y de su congresito obstruccionista se repetía... Puesta á votación en cierta sesión memorable (1) la legalidad de su elección en 61, resultaron 66 votos en pro por 55 en contra. El que en el año siguiente debía elevarse al rango de salvador moral de un pueblo invadido, no tuvo entonces más que un *superavit* de 7 votos para su propia salvación política.

El mismo grupo opositor de 55 ó poco menos, elevaba después una respetuosa « excitativa » al « Supremo Magistrado de la República » para que « se retirase del puesto »... ¡ Pobre puesto! Un diputado (2) negaba al Ejecutivo « la prerrogativa constitucional de sancionar las leyes ». — Otro (3) apoyaba : « Para nada se necesita la sanción del Ejecutivo que lo demora todo ». Un tercero (4) corroboraba : « ... el gobierno desmerece

(1) La del 11 de Junio.

(2) García de la Cadena.

(3) Riva Palacio Vicente.

(4) Altamirano Ignacio. Historia del 2º Congreso Constitucional de la República Mexicana por Felipe Buenrostro. México, 1874.

nuestra confianza y lo desarmamos. Este es un voto de censura... al Presidente de la República, porque en medio de tanto desconcierto ha permanecido firme, pero con esa firmeza sorda, muda, inmóvil que tenía el Dios Término de los antiguos. La nación no quiere esto; no quiere un guardacantón sino una locomotiva (*sic*). El Sr. Juárez siente y ama las ideas democráticas; pero creo que no las comprende, y lo creo porque no manifiesta esa acción vigorosa, continua, enérgica, que demandan unas circunstancias tales como las que atravesamos... Se necesita otro hombre en el poder. El presidente haría el más grande de los servicios á su patria retirándose, puesto que es un obstáculo para la marcha de la democracia... »

Discursos de este género « á la altura de un entusiasmo que electrizaba » (según la expresión de un comentarista de la época) menudeaban en casi todas las sesiones... Nunca se ha oído en México tanta elocuencia parlamentaria y nunca se ha visto un *Ejecutivo* tan débil.

## II

### CÁMARA ELOCUENTE Y EJECUTIVO DÉBIL.

Hacia poco tiempo que en la capital de la República había *veinte mil* hombres sobre las armas. Lo decía un diputado que debía saberlo bien : el joven general Leandro Valle, quien en la sesión del 1º de Junio de 61,

se expresaba así en una discusión sobre la autorización de la *leva* :

«... Quiero que se me presente esa guardia nacional voluntaria de que acaba de hablarse. De *los veinte mil hombres que la revolución ha traído á la capital* no ha habido uno que no sea forzado, y es porque en nuestras masas hay poco espíritu público y pocas ideas. Al principio de la revolución se prohibió la *leva* y la reacción nos derrotó por todas partes; luego que imitamos sus medios de recluta la hicimos cejar hasta exterminarla en México. ¿Cuál es hoy mismo sino la *leva* nuestro sistema de reemplazos? ¿Dónde están los diez mil hombres (de Guardia Nacional voluntaria) del Estado de México? No se nos predique la hipocresía ni se nos induzca á mantener leyes que no practicamos, imitando á los frailes que hacen profesión de una moral que no observan.»

Ese ejército de veinte mil hombres, reducido por licenciamientos y movilizaciones, representaba en los días á que aludimos una guarnición todavía imponente... la cual, sin embargo, no podía ser movida contra una *reacción* de la que todo podía decirse menos que se la había exterminado. — Márquez, Zuloaga, Tomas Mejía, Cobos el de Oaxaca... la *flor y nata* reaccionaria encastillada en la Sierra queretana y despreciándose de allí á las cercanías de la capital, negaba la victoria liberal con hazañas bien conocidas... El asesinato de Don Melchor Ocampo dió la medida de lo que *podía* el partido clerical y de la impotencia del otro... Un viejo campeón reformista, el general Don Santos Degollado, salta por entre los líos de un proceso político y pide permiso para entrar en la cámara revuelta...

« El Sr. Degollado se presenta en el salón. La asamblea se pone en pie, las galerías prorrumpen en aplausos prolongados y vivas entrecortados. Restablecido el silencio... el Sr. Degollado jura por los manes de Ocampo que... su deseo se limita á marchar á la guerra para batirse cuerpo á cuerpo con los asesinos; extraña que la ciudad esté tranquila y no se deje mover por un impulso de cólera y execración contra los monstruos que han sacrificado á uno de los más ilustres ciudadanos de la República (1). »

Seis días después (el 10 de Junio) el general Degollado que ha salido con un batallón (el batallón de rifles) « á batirse con los asesinos » al llegar al llano de Salazar es derrotado, y muere á balazos cerca del Monte de las Cruces... Á ese mismo llano y al mismo monte se dirige días después, con una columna más considerable, el diputado general Leandro Valle; su palabra impetuosa de profeta rojo parecía vibrar todavía en el hemisferio del Congreso, cuando se le encontró, cadáver acibillado, suspendido á un árbol en el camino de Toluca... Derrotado y fusilado Valle el 23 de Junio, derrotadas otras columnas liberales movidas simultáneamente de Toluca, la *Reacción exterminada* en el discurso del fusilado quedaba en pie; triunfaba en aquella Sierra donde el Ministro de Relaciones, jefe del gabinete juarista, ofrecía al Congreso « rodearla en veinte y cuatro horas de ocho mil hombres, si el Congreso autorizaba al gobierno para proporcionarse dinero ».

(1) Sesión del 4 de Junio.

## III

## PRIMERA SALIDA DE LA CÁMARA.

Una tarde (el 25 de Junio) la elocuencia parlamentaria estaba en toda su fuerza. Se discutía un dictamen sobre reorganización de la Suprema Corte de Justicia. Los oradores sonaban la carga contra un proyecto « que llamaba á la Suprema Corte personas que se complicaron en el golpe de Estado »... Y las tiradas jacobinas se preparaban : « colocáis á la traición en el poder »... « Estamos en el carril revolucionario »... « Os obstináis en que la cámara no sirva más que de séquito á las víctimas de la reacción... » « No soy hijo de la legalidad, sino de la revolución. »

De repente, « comienza á circular entre los diputados produciendo sensación, la noticia de que la ciudad ha sido atacada y que sus defensores se batían por el rumbo de Sn. Cosme »... El Cuartel, *tercer poder* de Palacio, se agita... « se oye el ruido de las piezas de artillería al sacarlas del patio del Palacio á la Plaza ». Hay quienes piensen en cerrar el Congreso como un templo desierto... « Uno de los Secretarios anuncia que los miembros del Congreso pertenecientes á la clase militar se han separado para tomar las armas descompletando el *quorum*, y que en tal virtud el Presidente previene que la sesión se levante »... Un elocuente (1)

(1) Mateos Juan A.

añade : « es impropia una deliberación en los momentos en que la capital es atacada, en que el General Valle está colgado en el camino de Toluca y en que los representantes del pueblo pudieran estarlo dentro de poco en los faroles de la plaza, con la Constitución al cuello... » Se oyen protestas, frases heroicas de *quirites* : « Esperaremos aquí, inmóviles, en nuestras curules, como los senadores romanos ». « Debemos morir en nuestros puestos, aunque tengamos que envolvernos la cabeza como César para recibir la muerte. »

Entretanto, la columna reaccionaria de mil quinientos hombres al mando de Márquez, Zuloaga, Taboada, Negrete, Buitron, etc., desfilaba por el Noroeste y una avanzada entraba por la ribera de Sn. Cosme... Entre « los miembros del Congreso pertenecientes á la clase militar que salieron á tomar las armas » estaba el coronel Porfirio Díaz.

Salió de la cámara, no como se les ha antojado á algunos narradores fantásticos que lo pintan (aun en grabado) gesticulando en la tribuna con ademanes oratorios para decir : « Ante todo, soy soldado ! »... Sin separarse de su asiento, se dirigió al presidente de la cámara diciéndole : « Soy soldado, y deseo que se me permita salir ». El presidente accedió de plano. Con él salieron, en medio de la alarma del ataque, sus compañeros de armas, los diputados oaxaqueños coronel Salinas y Mayor José A. Gamboa.

En la puerta de Palacio, Salinas y Gamboa se dirigieron á su casa en busca de armas... ¿ Y Porfirio ?

Aquí, como en otros incidentes ha intervenido la fábula.

## IV

## LA « ESCARAMUZA » DE SAN COSME.

En sus *Apuntes históricos Militares* dice el General Ignacio Escudero :

« El día 24 de Junio en la tarde se presentó Márquez en la calzada de la Tlaxpana... Los reaccionarios arrollaron una pequeña fuerza que estaba destacada en la garita y avanzaron por la calzada de Sn. Cosme penetrando á las primeras calles de la ciudad.

Rápidamente se dirigió al convento de San Fernando, donde se alojaban las fuerzas de Oaxaca, presentándose al General Mejía y ofreciéndole sus servicios.

Este General había avanzado ya, para contener al enemigo, algunas fuerzas, que marcharon por el puente de Alvarado, donde situó también unas piezas ; pero la infantería tendida en ala en todo el ancho de la calle, sufría fuertes pérdidas con el fuego de los reaccionarios que habían penetrado hasta Buenavista.

Tomando entonces Porfirio cuarenta hombres de la Compañía de Granaderos del primer batallón de Oaxaca, marchó á paso veloz por el lado izquierdo de la Calzada sobre la columna reaccionaria que á cada instante avanzaba más.

Para comprender estos movimientos hay que tener en cuenta que en aquella época la arquería de San Cosme dividía en dos mitades desiguales en anchura aquellas avenidas y calles. El General Díaz marchó tras de los arcos del acueducto, por el lado derecho del enemigo : cubriéndose así se colocó en el flanco derecho de la columna reaccionaria : y salió repenti-

namente sobre ésta, haciendo un fuego vivísimo : el enemigo, sorprendido, creyéndose envuelto y no pudiendo ni sospechar que un puñado de hombres hiciera tan audaz evolución, emprendió una violenta retirada, que pronto se convirtió en fuga vergonzosa.

Porfirio continuó su tenaz persecución hasta arrojar á los reaccionarios fuera de la garita de la Tlaxpana haciéndoles muchos muertos, heridos y prisioneros, y tomando muchos caballos de la caballería que mandaba Domingo Herrán, que fué quien dió aquel ataque.

Márquez se retiró avergonzado en completa dispersión dejando las calles y las calzadas regadas de cadáveres... »

Este hermoso relato, copiado después más ó menos fielmente por este y aquel biógrafo, no tiene más que un defecto y es el de ser falso en casi todas sus partes. Lo más lamentable es que haya sido un digno militar quien haya echado á perder un libro de páginas recomendables, prohiendo tales fantasías... Ni en las reseñas de los periódicos de aquellos días ni en documento alguno de la época, consta que el coronel Porfirio Díaz tomara parte activa en la repulsión de esa agresión emprendida por Márquez sólo para proteger el movimiento de traslación de su columna del Sur hacia el Norte.

Un coronel Juan Díaz y un jefe de policía de la ciudad llamado Porfirio García de León, parece que intervinieron de un modo más considerable en los movimientos de defensa ; de allí seguramente el que, tomándose el apellido del uno y el nombre de pila del otro, resultasen después los *díceres* de que Porfirio Díaz

había combatido y la consiguiente conseja. Nació ésta también de que fueron, en efecto, oaxaqueños (del 1º y 2º batallón de Oaxaca) antiguos soldados de Porfirio Díaz, acuartelados en San Fernando, los más señalados y triunfantes defensores al mando del General Ignacio Mejía (1).

Por lo demás, el hecho tuvo lugar no el 24, como dicen Escudero y sus copiantes, sino el 25; y lo de que « Márquez se retiró en completa dispersión, dejando las calles y calzadas regadas de cadáveres » es donosa hipérbole tratándose de un hecho calificado generalmente de escaramuza por los coetáneos.

En cuanto al diputado-coronel Porfirio Díaz, ni « tomó cuarenta granaderos de San Fernando », ni hay que preocuparse de si marchó *por detrás* ó *por delante* del acueducto, á la *derecha* ó á la *izquierda* del enemigo, por la sencilla razón de que él no atacó por ningún lado...

(1) *Extracto de la comunicación del General Mejía al Ministerio de la Guerra sobre el hecho de armas de San Cosme*: — « ... Como á las dos de la tarde se presentó el enemigo por la Rivera de San Cosme tiroteándose con la avanzada de caballería que se hallaba en la Tlaxpana. Inmediatamente que se me dió parte he salido del convento de San Fernando con parte del 1º y 2º batallón de Oaxaca y las 2 piezas de á ocho que se me dieron de dotación, he situado una de ellas sobre la vía de San Cosme, la otra en la dirección del Paseo Nuevo para cubrir el flanco y proteger la ciudadela. Los enemigos han cargado hasta 100 varas de distancia y los he rechazado con dos tiros de metralla; se han puesto en desorden y los hice perseguir por mitades del primer batallón siguiendo los arcos ».....

« El enemigo dejó 8 cadáveres en el terreno. »

El *Diario Oficial* del 26 de Junio, redujo este número de bajas, diciendo de los agresores: « perdieron 5 hombres, entre los que estaba un capitán » — y añade: « ... sabemos que fué solo una avanzada de Márquez que vino á llamar la atención mientras él pasaba hacia el Norte. »

Saliendo de Palacio, Porfirio Díaz se dirigió á pie, con José A. Gamboa al hotel Iturbide donde vivían. En la puerta se encuentra con un criado diligente que, al ruido del ataque, había bajado uno de sus rifles para tenerlo á su disposición. Porfirio despachó al mozo en busca de un caballo y siguió solo y á pie rumbo al tiroteo á través de las calles no tan agitadas como ciertos balcones y azoteas (1)... Iba en traje de paisano, — levita y sombrero alto. Cuando llegó al Cuartel de San Fernando, ya el batallón oaxaqueño allí acuartelado, había rechazado el ataque, á las órdenes de Mejía. Allí le alcanzó su criado con caballo, arma y tiros. Porfirio montó á caballo, empuñó el rifle y se terció la carrillera (2) »... Todo para nada, porque en su trayecto por Puente de Alvarado hasta la Rivera de San Cosme, no pudo más que entrever de lejos el movimiento...

La fuerza reaccionaria desfilaba á toda prisa... Su

(1) En balcones y azoteas, era el feminismo conservador el que más se agitaba haciendo demostraciones en favor de Márquez, según este párrafo del *Siglo XIX*: « Chasco. El color Verde. — Las señoras que subían el martes último á las azoteas á agitar sus pañuelos en señal de simpatía por los asesinos; las que gritaban en los balcones que dentro de una hora entraría Márquez; las que gozosas se engalanaban de moños verdes para recibir á los soldados de la religión... se han vestido de luto y quieren abandonar el color verde. »

Entre los despojos que dejaron los agresores en la calzada de San Cosme se contaron *cuarenta lanzas que tenían banderolas verdes con cruz blanca*.

El principal periódico de la Reacción se llamaba *El Pájaro Verde* en cuyo nombre se descubrió el anagrama *Arde plebe roja*... Fué el periódico quien ardió, incendiada su oficina por los rojos.

(2) Todavía en ese tiempo le lastimaba la cicatriz de la cresta ihaca derecha, por lo cual no podía ceñirse la *canana* como un cinto; según costumbre.